

VIAJES EN ESPAÑA Y SUD-AMÉRICA

Dios, aprobada por el Santo Padre, y que nosotros bendecimos como si fuese obra propia.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal á los seis días del mes de Septiembre del año del Señor de mil ochocientos noventa y ocho.

† ULADISLAO,
Arzobispo de Buenos Aires.
LUIS DUPRAT,
Canónigo Secretario.

Bendecida nuestra Misión Eucarística y tan fervorosamente recomendada, la dimos á conocer en la Catedral ante numeroso auditorio y gran concurrencia de Socios de la Cofradía del Santísimo Sacramento, de la cual es Presidente Don Angel Estrada.

Nombramos después la siguiente Junta compuesta de distinguidos caballeros la que coadyuvó eficazmente á nuestros trabajos: Presidente, Don Emilio Lamarca; Tesorero, Don Tomás Duggan, y Secretario, Don Carlos H. Hicken.

Aquí será bueno mencionar que en nuestra postulación por América nos pareció más conveniente el nombrar en las poblaciones de importancia que visitábamos, una Junta compuesta de un Presidente, un Tesorero y un Secretario, en vez de un solo Tesorero, como lo habíamos hecho en España. Gracias al Señor nos produjo esta medida excelentes resultados por el celo y honradez que hallamos siempre en todos. Dios Nuestro Señor se lo recompense, como de corazón se lo pedimos.

Con respecto de nuestro digno Tesorero, Señor Duggan, uno de los principales comerciantes de Buenos Ayres, ocurrió una cosa que *El Standard de Buenos Ayres* comentó, cuyo comentario reproducimos, porque él se refiere á San Jeremías—el gran Profeta y Patrón de nuestra Misión Expiatoria, de quien dice S. Gerónimo: “No hay ninguno tan santo como él.”¹

LA CABEZA DE BUEY

Se ha dicho por algunos de los bienhechores de la Capilla Hispano-Americana, que se construye en la Nueva Catedral de Lóndres, que *la cabeza de buey*, que está en el sello oficial con que firma y sella el Tesorero, Don Tomás Duggan, los recibos de los contribuyentes, es impropio de la santidad de la obra.

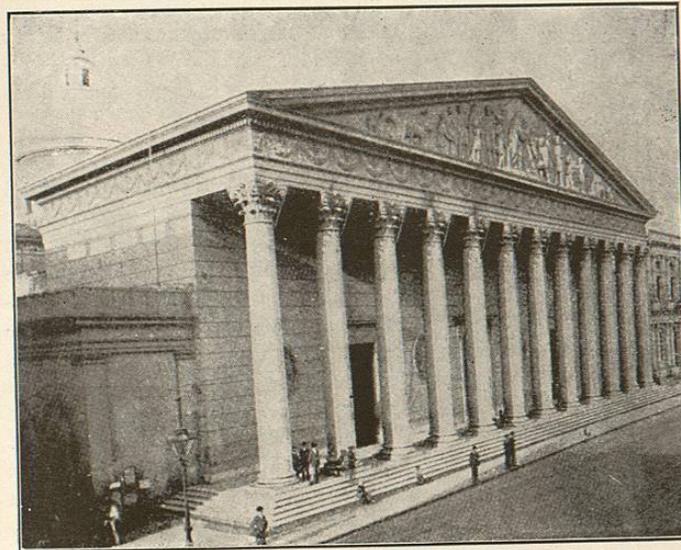
Los que así lo piensan, permítannos hacerles las siguientes observaciones. El diseño del Sello creemos que es providencial, y que está en mucha armonía con la obra del Padre Vaughan, Rector de la Hermandad y Capilla Hispano-Americana, que tiene por su Santo Patrón San Jere-

¹ In Hierem, cap. xxiv.

ARGENTINA

mías profeta, que dijo: “Yo era como un mansito cordero que fué llevado como víctima.”¹ De estas palabras se originó el símbolo cordero que en hebreo es *Alluph*, y que significa *Bos* (buey). Por esto el buey es el símbolo de San Jeremías, que aró con mucho trabajo el campo del Señor: y llevó el yugo de la aflicción que los Judíos le echaron, y que, apedreado por ellos en Taphnes de Egipto, murió como víctima de Dios.

Nos alegramos que algunos de los bienhechores hayan criticado el Sello oficial del Tesorero, porque así hemos podido desvanecer esta dificultad, y dar el origen histórico del buey de San Jeremías.² (Véase p. 74.)



LA CATEDRAL DE BUENOS AYRES.

CAPÍTULO III

COOPERACIÓN DE LA PRENSA DE BUENOS AYRES Á NUESTRA MISIÓN—ARTÍCULO DE DR. EMILIO LAMARCA—ARTÍCULO EDITADO POR EL DR. F. DURÁ—CARTAS EDIFICANTES.

La Prensa de Buenos Ayres miró también con entusiasmo nuestra Misión Eucarística, según podrá verse en los artículos publicados por los distinguidos y celosos abogados Docto-

¹ Jer. xi, 19.

² En 1888 el Patriarca de Venécia, Cardenal Domingo Agostini, tuvo la bondad de regalar á la Hermandad de la Divina Expiación en Lóndres, un pedazo de la Mejilla de San Jeremías, cuya rara reliquia está conservada y venerada del tiempo inmemorial en una Iglesia parroquial en Venécia dedicada á dicho Profeta, cuya Misa celebramos en Lóndres el 13 de Mayo por virtud de un rescripto papal de Junio 1, 1890.

VIAJES EN ESPAÑA Y SUD-AMÉRICA

res Don Emilio Lamarca y Don F. Durá en *El Nacional* y en *La Voz de la Iglesia* respectivamente.

La misión del Padre Vaughan (decía el Dr. Lamarca), es una de aquellas que revela la expansión y generosidad del catolicismo, el cual aparta de su camino hacia el bien las preocupaciones de raza, elimina las distancias y liga á los cristianos en el noble empeño de ensanchar los dominios de la civilización y de la fe.

Al erigir la Catedral Católica en Londres, el Cardenal Vaughan, Arzobispo de Westminster, apela á los pueblos del habla española para que todos ellos cooperen á levantar ese majestuoso monumento, cuyas grandiosas formas impresionan como un himno de gloria al Altísimo.

El Santo Padre León XIII bendice la obra, la recomienda á los fieles y la incorpora al movimiento de propaganda, honrando á los españoles y á sus descendientes al confiarles la construcción de la Capilla que se destinará á la adoración perpétua del Santísimo Sacramento.

No sin razón se acude á nosotros: la raza española profesa excepcional devoción á Jesús Sacramentado y ha dado pruebas heroicas de ella. No se pide entonces meramente el óbolo con que contribuyamos á la erección de su Templo, sino la prueba de que entre los hijos de la Madre Patria se conserva vivo ese amor al Divino Redentor, que el digno misionero compara al fuego sagrado que Nehemías envió á buscar á las montañas de Judea, donde lo escondiera Jeremías. Ese fuego debía arder y ardió en el nuevo Templo de Jerusalén, como el Amor Eucarístico encenderá los corazones que rodean el Sagrario de la Catedral londonense, la cual se inaugurará consagrando á Jesús el siglo venidero.

El espíritu católico nos incita á responder con calor á la invitación que el Pontífice Romano dirige al orbe, que el primado de Inglaterra formula en tan bellos términos y que nuestro propio Prelado nos recomienda. No se concibe el creyente que no comprenda y no siga con decisión este movimiento internacional de homenaje á Jesucristo.

Á nadie debiera sorprender que en esta emergencia, una nación rica solicite el auxilio de otra que no lo es; porque la riqueza no está en poder de los católicos del Reino Unido. La mano que les arrebató sus iglesias y abadías, les arrancó también los recursos para reemplazarlas de nuevo. De aquí la voz que llama al hermano de América para que coopere á remediar los males del pasado y á contrarrestar la miseria y la corrupción del presente.

El Padre Vaughan se hace eco del clamor de un pueblo, al decirnos que, en una metrópoli de seis millones de habitantes, la pública estadística acusa una cifra de cuatro millones que jamás penetran en una iglesia. Donde la noche de la apostasía así obscurece las inteligencias, no es posible nos neguemos á enviar algo como un rayo de luz de la verdad.

Es indudable que nosotros respondemos al esfuerzo industrial y financiero de la Gran Bretaña con los frutos y productos de las feraces praderas argentinas. El intercambio de valores estrecha más y más nuestras relaciones con aquel país; pero éstas no debieran basarse únicamente en

ARGENTINA

el interés comercial, que cesa cuando cesa el lucro y donde comienza el sacrificio y la abnegación, rasgos característicos del cristianismo.

Hay algo más noble y más elevado, y por lo tanto más eficaz y más duradero, como que se aviene mejor con los sentimientos del católico. Me refiero á ese principio de amor que está escrito en la frente de los hijos de Dios que se llama la fraternidad.

Esa hermosa virtud nos enseña que doquiera sangre el cuerpo de Cristo, allí hay que restañar la herida. Por eso . . .

Nuestros hermanos de allende los mares nos devolverán con creces cuanto les demos. En efecto, lo están haciendo ya. No sólo acuden nuestros hijos á las cátedras del Reino Unido para adquirir ciencia, sino que de allá nos vienen esos celosos misioneros y esas virtuosísimas maestras, á las cuales confiamos la formación del corazón y la educación de nuestras hijas. Sacerdotes británicos recorren la campaña predicando la fe, y órdenes claustrales, cuyos miembros pertenecen á esa nacionalidad, levantan en esta Capital templos donde la raza anglo-sajona y la hispano-americana oran en íntimo consorcio.

Se nos ruega que nos empeñemos en reproducir ese bello espectáculo en la Capital del Imperio Británico, en la certidumbre de que los dos países ganarán en ello al escuchar el llamamiento del Primado Inglés.

Hariamos así efectiva la universalidad del catolicismo, seguro de que la gloria de Dios, resplandeciendo en una nación, necesariamente irradiará sobre todos los pueblos que creen en la comunión de vida y de destino, anheladas por Cristo mismo al abrir sus brazos sobre la cruz para abarcar al mundo entero.

La misión del Padre Vaughan tiene una importancia excepcional. Su fe está en perfecta armonía con la nuestra. De aquí que no trepide en solicitar nuestro generoso apoyo para lo que en verdad responde directamente á las exigencias del progreso religioso, que presenta el siglo. Tan bella empresa de fe y de expiación no puede menos de despertar el celo y las ardientes simpatías de los católicos argentinos. Si alguna duda cupiera, ella se disipa ante la voz del Pontífice, que con amor nos llama para que contribuyamos á realizar la hermosa obra que bendice la Santa Sede.

24 Octubre, 1898.

Bajo el título de "La Capilla Hispano-Americana de la Adoración Perpétua en Londres" se expresaba en los siguientes terminos el Dr. Durá:

EL POSTULADO DEL P. KENELM VAUGHAN

Hay una delicada atención y un altísimo sentido oculto en esta obra que lleva á cabo el sacerdote inglés Rvdo. P. Kenelm Vaughan en los pueblos de raza española, pidiéndoles una contribución voluntaria á efecto de construir con su producto en la futura Catedral Católica de Westminster, Primada de Inglaterra, una Capilla de Adoración Perpétua del Santísimo Sacramento.

"Domuit orbem, non ferro, sed ligno," canta triunfalmente la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, en el día de Viérnes Santo, en que se con-

memora la muerte y la sepultura del Divino Salvador. "Dominó al mundo, no con el hierro, sino con este afrentoso madero de la Cruz" es la fórmula suprema del poder de la convicción religiosa, verificada con la gracia y puesta en práctica con el espíritu del sacrificio. Aplicándola á ideales políticos un poeta ha cantado: que quien sabe morir, sabe ser libre; pero en realidad solo sabe morir el que muere, como Cristo, no en el fragor de la pelea, ni entre las imprecaciones del odio ó con las alucinaciones de las grandes vanidades satisfechas, sino con los anhelos de la paz en el alma y la palabra del santo perdón en los labios. Solo triunfa de la muerte el cristiano.

Estas verdades parecen totalmente olvidadas en nuestra época, presa de las alucinaciones de las conquistas guerreras, en un grado mayor que ninguna otra de la historia. Hoy se rinde culto público á los pueblos, y dentro de los pueblos á los hombres que dominan al mundo *non ligno, sed ferro*. Y hasta tal punto es el hierro el emblema moral del poder material de la época moderna, que los recientes y no ultimados despojos de la nación española por los Estados Unidos de América se atribuyen por todos, y se demuestra por los entendidos en cosas del arte naval, que son debidos al predominio del hierro de unos buques sobre la madera de los que fueron incendiados en los combates. Sin hierro, no hay derecho, en el orden internacional, á ser respetado y ni siquiera á vivir. Es la enseñanza del "fin de siglo."

Ha nacido de ahí la convicción de que se viene sobre la humanidad del siglo XX una era de dominación del hierro manejado por la raza anglosajona. Los hombres de Estado de esa raza no lo ocultan; antes bien, gloriándose de su propio poderío, marcan en sus discursos la decadencia de algunos pueblos cristianos y los amenazan con su absorción. Es otra vez en la historia el alfanje de Mahoma; solamente que ahora el hierro de los antiguos alfanjes se halla fundido en cañones modernos, y no es puesto al servicio de ningún credo que predique un Paraíso de ultratumba con huries encantadoras pero intangibles, sino en homenaje á un credo positivista y sólido, emanado de la descomposición del protestantismo, que nos hace ver el Paraíso aquí mismo en la tierra, en forma de libras esterlinas con las que pueden comprarse todos los goces. Bienaventurados los que se visten de franela, desarrollan sus fuerzas físicas en juegos atléticos é inspiran sus ideales en los licores fuerte. El porvenir de la humanidad está en la raza inglesa, mejor que eso, en el ideal inglés de la vida, y puesto que no ha de poder evitarse que sobrevenga, adelantemonos á los sucesos transformadores.

En los momentos en que así se piensa y así se escribe, hé aquí que un sacerdote inglés, del culto católico, hermano del arzobispo de Westminster, se lanza á peregrinar entre los pueblos de habla española, pidiéndoles un poco de dinero para erigir dentro de la Catedral de Westminster, que suntuosamente levantan los católicos ingleses, una Capilla de Adoración Perpétua del Santísimo Sacramento, que lleve el carácter de ofrenda del pueblo inglés por esos otros pueblos de habla española, de raza decadente y absorbible, según los grandes estadistas de aquella nación.

¡Oh descabellada y santa idea! ¡Oh sublime locura de la Cruz! ¡Oh simil perpétuamente expresivo del árbol oloroso que perfuma el hierro mismo del hacha que lo destroza! ¡Oh dogma bendito, consuelo supremo del alma cristiana, de la comunión de los Santos!..

Pues bien, sí, católicos de habla española, dadle al P. Kenelm Vaughan el dinero que os pide, y que no es mucho; pero dadle todavía mas el inmenso afecto por la santa obra que él lleva á cabo, importando á Inglaterra, en ese puñado de oro vil, factor de tantas vilezas, un tesoro de ideal cristiano ofrecido por países latinos á ese gran pueblo propagandista en la tierra de las harturas de la carne, de las voluptuosidades de la vida, del epicureísmo escéptico y descreído de las antiguas sociedades paganas. Inglaterra nos envía sus productos: ganados para reproducción que transformen los nuestros; máquinas, grandes empresas, instituciones de crédito, ingenieros, prestamistas y hasta estafadores; nos impone sus alimentos y sus salsas, sus héroes, sus juegos y sus apuestas de dinero; los libros de sus publicistas han inoculado en la juventud de las aulas el evolucionismo, el materialismo, el positivismo filosófico.

He ahí á un sacerdote inglés que nos convida á enviar á esos ingleses nuestro gran fervor cristiano, el culto de la Santa Eucaristía, el amor de Jesucristo á los hombres en ese tremendo Misterio y la gran fuerza del alma humana en las tribulaciones de la vida: en retorno del *ferrum* sajón el *lignum* latino, ó mejor dicho, *lignum Crucis* cristiano. Si el espíritu sajón lo ha de invadir todo y el poderío sajón ha de dominar al mundo, resignémonos con la voluntad de Dios, ante el cual pasan y se disipan las naciones como las tribus de los beduinos ante las pirámides del desierto egipcio; pero hagamos al menos, en cuanto de nosotros dependa, que ese espíritu y poderío sajones sean cristianos. Será otra renovación en la historia; los bárbaros que invadieron la Europa y la dominaron con el hierro, fueron vencidos por la Iglesia, atrayéndolos á su seno, después de haber pasado por los preliminares de la herejía arriana, que no hizo menores daños que las herejías de la Reforma protestante. ¿Por qué Dios no habría de repetir en la historia de la humanidad el fenómeno tantas veces producido de que el poderío de un gran pueblo concorra con su conversión ó esta suceda á aquél, eligiéndolo Dios mismo para ministro de sus castigos y mensajero de sus misericordias?

Aunque latente y encubierta por las cenizas de la indiferencia, vive todavía la braza de la fe en los pueblos latinos, y principalmente en los de origen español, oficialmente regidos por gobiernos semi-paganos ó paganos totalmente, factores principales, en su desorientación moral, de las decadencias que á esos pueblos se atribuyen.

Si tuviéramos fe cuanto un grano de mostaza, se nos dice en el Evangelio, diríamos al monte que se arrojase en el mar, y él, arrancándose de cuajo se arrojaría. Si esa fe no obra milagros, no es, pues, culpa de ella misma, sino de sus depositarios. Llevémosla al seno de un pueblo que, por otra parte, tiene eminentes condiciones de carácter, aunque maleadas por cuatro siglos de apostasía; y acaso esa partícula, que era en nosotros ineficaz para la vida pública nos sea devuelta en forma de centella que reavive nuestro propio fuego y que nos preserve contra nuestros tristes desfallecimientos.

VIAJES EN ESPAÑA Y SUD-AMÉRICA

“España,” dice el Señor Cardenal Vaughan en la carta credencial que ha otorgado á su señor hermano para esta misión, “en tiempo de la Reforma y de la persecución religiosa hizo todo género de sacrificios para sostener en este país la fe y el dogma de la Presencia real de Nuestro Señor Jesucristo, educando á los sacerdotes y protegiéndolos cuando venían aquí á ministrar á los fieles y recibir la corona del martirio. Á España, pues, recurrimos para que se enciendan de nuevo entre nosotros las llamas del amor y devoción á Jesús Sacramentado y para que se una con nosotros ofreciendo á Dios la única expiación que pueda borrar tres siglos de blasfemia y de herejía contra la Divina Majestad.

“La devoción excepcional que demuestra la Iglesia de España al Santísimo Sacramento... nos inspira el deseo de solicitar el auxilio de los católicos españoles para la conquista de Inglaterra al amor y devoción á Nuestro Señor Jesucristo.”

En la época á que el Señor Cardenal se refiere, los gobiernos españoles eran católicos: Felipe II sacrificó á esa gran obra de influencia religiosa en Inglaterra, caudales cuantiosos y energías que hoy parecerían fanáticas. Ningún gobierno de origen español es capaz de comprender y valorar la trascendencia de esa idea de “conquista de Inglaterra al amor y devoción de Nuestro Señor Jesucristo.” Por eso el Señor Cardenal Vaughan no envía su mensaje á los príncipes y gobernantes católicos, sino á los pueblos de habla española; y dentro de estos tan profundamente perturbados y desorientados, á los creyentes, á esas pocas almas de elección que al ver á un sacerdote inglés pedir dinero para una obra en Inglaterra sean capaces de penetrar la delicada atención de ese pedido. hecho por un opulento á un pordiosero, con la expresión de un fin tan alto como el de la conquista religiosa de aquel pueblo.

Felizmente, el mensaje ha sido bien recibido. El P. Kenelm Vaughan en España, llegó hace poco con objeto de continuarla y ofrece hoy al público el primer resultado de la suscripción por él iniciada. Su obra ha sido comprendida y secundada, y esperamos que lo será hasta el fin, proporcionando al fervoroso colector medios ámplios para que la Capilla de Adoración en la Catedral Católica de Westminster corresponda á la suntuosidad general del edificio, que será un verdadero monumento del arte cristiano, al carácter de ofrenda popular que se ha buscado, á la grandiosidad que conviene á un Monumento Expiatorio, al sentido profundo de la comunión de fe que representará y al gran decoro con que ha de ser tratado el culto del augusto Sacramento en que encerró Jesucristo el compendio de todas sus maravillas.

Durante nuestra permanencia en Buenos Ayres recibimos de cuando en cuando juntamente con dones, cartas edificantes, como la que reproducimos, probando que hay allá hombres justos que practican la enseñanza contenida en estas divinas palabras: “¿No conoces tú que la palabra dulce vale más que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.”¹

¹ Ecl. xviii, 18.

ARGENTINA

BUENOS AYRES, *Octubre 25, 1898.*

SEÑOR PRESBITERO K. VAUGHAN:

Esta pequeña donación, es de una familia que desea con ansia que reine en todos los corazones ingleses el amor de Jesús Sacramentado.

Saludan las infrascritas con la mayor atención y respeto á S. R.

N. N.

Reproducimos también la siguiente porque prueba que en esta católica ciudad hay gente que sigue el buen consejo de San Cipriano que dice que uno debe ser más limosnero cuanto más hijos se tiene:

“Los muchos hijos que tengo, me dirá alguno (dice San Cipriano), me impiden para que yo haga grandes limosnas; mas esto es tan al contrario, que ello mismo os debe obligar á ser más limosneros; pues, cuantos más hijos teneis, más son las personas por quienes debeis rogar á Dios, y más almas habrá que purificar, y más por quienes trabajar para que el Señor les dé la Salud Eterna.”¹

SR. PBRO. KENELM VAUGHAN, Pte.

Calle Moreno, No. 1792,²

BUENOS AYRES, *Octubre 15, 1898.*

MUY DISTINGUIDO SEÑOR: Interesado de la Misión Sagrada que la trae á la República Argentina y obedeciendo complacido á la invitación de un Prelado, como á la fe de mis mayores que es al propio tiempo la mía, me es satisfactorio contribuir en mi modesta esfera á realizar el pensamiento de erigir la Capilla del Sagrario en la Nueva Metropolitana Católica de Lóndres, que á estas horas se levanta merced á los auspicios y esfuerzos poderosos de S. E. R. el Arzobispo de Westminster su ilustre hermano.

El pequeño óbolo que le adjunto á nombre de mis hijitos, y de mi sobrino representa, aunque en limitada escala, el propósito arriba expresado, deplorando á la vez que mi situación económica no me permita responder en las proporciones que anhela mi espíritu de católico entusiasta.

Esperando quiera V. aceptar el testimonio de mi adhesión y mis sinceros votos por el mayor éxito de su importante cometido, le reitero las seguridades de mi respetuoso afecto.

De V. R. atento y S. S.

JOSÉ MARÍA OLMEDO.

Nuestro antiguo é ilustre amigo, General Bartolomé Mitre, nos honró también con una carta, en la cual, refiriéndose á nuestra misión, dice: “Deseo que las bendiciones de Dios hagan prosperar su piadosa obra en la tierra para bien y felicidad de todos.”

¹ Lib. de La Limosna.

² Ahora en No. 274 Calle Santa Rosa, Córdova, R. A.